

LA EREIGNIS Y LA EXPERIENCIA DEL PENSAR

Jaime Rubio Angulo

RESUMEN

Estas notas, introductorias a la traducción de la conferencia de Heidegger sobre el "Principio de la Identidad", tematizan tanto el camino como el lugar en donde se anuncia la "experiencia del pensar". Camino-lugar, La Ereignis nos aparece como el núcleo especulativo del pensar heideggeriano. Después de relacionar el tema del "camino" con el del "lugar", el autor llama la atención sobre la traducción, y ésta en particular, como otro modelo de acercamiento al "asunto del pensar".

La traducción del Principio de Identidad

La traducción del *Principio de Identidad* hecha por el P. Jaime Hoyos Vázquez, S.J., nos presenta el texto de la conferencia que Martín Heidegger pronunciara el 27 de junio de 1957 en la Universidad de Friburgo de Brisgovia con ocasión del quinto centenario de la fundación de esta Universidad. *Universitas Philosophica* presenta por primera vez en castellano esta conferencia publicada originalmente en el texto *Identität und Differenz* (1).

Los versos del poema de Heidegger *La experiencia del pensar* nos ponen en dirección hacia lo que el mismo Heidegger ha llamado el “gesto del pensar” (Gebärde des Denkens):

“Arriesgamos el salto de la Filosofía al pensar cuando hemos llegado a estar en casa en el origen del pensar” (2).

Este “gesto” es la unidad de un camino, el pensar, y el encuentro de un cierto *lugar* a partir del cual el pensar adquiere su sentido. Es esta unidad entre el caminar y el lugar lo que podemos caracterizar como un pensar fundamental y es lo que caracteriza el estilo heideggeriano.

Este camino que inaugura *Ser y Tiempo* permanece como necesario. Esta conferencia, *El Principio de Identidad*, nos permite acercarnos un poco más al “lugar del pensar”.

El caminar (pensar) nos permite explorar el lugar: *La Ereignis* [2] (3). Pero no podemos ilusionarnos: si el lugar se expresa con éste término todo queda por hacer. Lo dicho no es todavía lo pensado. Además estamos en presencia de una cuestión especulativa y no de una cuestión terminológica. Esta cuestión especulativa es indisociable de una reflexión del Ser en cuanto Ser.

(1) M. Heidegger. *Identität und Differenz*, Günther Neske, Pfullingen, 1957, pp. 11-34.

(2) M. Heidegger. *L'Experience de la Pensée, en Questions III*, París, Gallimard, 1966, 17-42.

(3) Los paréntesis cuadrados remiten a los párrafos de la conferencia según la numeración que ha hecho el traductor.

La *Ereignis*, ciertamente, permanece tributaria de la metafísica de Platón y de sus metáforas luminosas, y es en primer lugar objeto de visión. Pero lejos de ser un objeto en el sentido de la metafísica de la representación es un principio especulativo que va más allá de la visión (4). A continuación podemos ver cómo recorriendo el camino (la conferencia) nos acercamos al “lugar” del pensar [1-2].

1. EL CAMINO HACIA LA EREIGNIS

La interrogación sobre la *Ereignis* no se puede separar del camino que nos conduce a ella. Aquí el método es estrictamente un camino y sólo quien se pone en marcha puede experimentar las “transformaciones” del pensar [2]. De ahí el consejo del Maestro: “por eso es aconsejable en lo que sigue atender al camino y menos al contenido” [2].

Este caminar es preparación y exigencia de una conversión. Debemos renunciar a la metafísica de la representación. ¿Cómo lograr esta conversión? Desde luego no se trata de una argumentación progresiva y reductiva. Por el contrario, a este estado del pensamiento se llega de golpe y con una cierta violencia: es un *salto*. Aquí el pensar se abandona a la solicitud austera de la palabra a la cual pertenece desde siempre y a la cual debe responder. Para acceder a la *Ereignis* se impone una conversión total, instantánea y radicalmente decisiva.

La metáfora del salto nos hace pensar en la necesidad de abandonar las mediaciones, de abandonar la tierra del “cogito”; abandonar, también, la vieja concepción del hombre como animal racional y del ser como fundamento [26]. Este saltar nos puede aparecer como un saltar al vacío, a la nada. Esto es cierto para quienes se mueven en la metafísica de la re-presentación. Pero para quienes saltan y no se limitan a representarse el salto, nos pone en presencia del acontecimiento fundamental. *Er-ignis*: “Un salto es pues necesario para experimentar como tal la *correspondencia*-conjunta de hombre y ser” [27]. El salto es la llegada instantánea al dominio a partir del cual

(4) Cfr. Jean Ladrière. *La Philosophie et son passé. Durée et simultanéité*, en *Revue Philosophique de Louvain* 75, 1977, 341 ss.

hombre y ser desde siempre han alcanzado en su esencia [28]. El salto no es otra cosa que abandonar la proposición como expresión del pensar representativo [26-28].(5).

Este salto abre un “claro” [23], un espacio de Juego, en donde el ser se manifiesta como donación original.

2. LA EREIGNIS

Se nos impone la tarea de pensar lo que se da a pensar en la *Ereignis*. Pero este pensar tiene algunas dificultades:

a) En primer lugar la *simplicidad* de la *Ereignis*. Es indispensable, para pensar, eliminar las representaciones plurales de la *Ereignis*. “Ahora se emplea (*la Ereignis*) como *singulare tantum*. Lo que designa ocurre sólo en caso singular; no, ni siquiera en un número, sino de manera única” [36] Así la singularidad de la *Ereignis* escapa al lenguaje propio del pensar representativo y sólo se comprende a partir de la *identidad* [19].

b) La simplicidad de la *Ereignis* nos remite la *identidad*. Se pregunta Heidegger: “¿Qué tiene que ver la co-a-propiación originaria con la Identidad? Respuesta: Nada. Pero al contrario, la identidad tiene mucho que ver, sino todo que ver con la co-a-propiación originaria” [40]. Aquí la conferencia nos aparece como resultado de la conversión del pensar y del decir que han abandonado el pensar y el decir de la metafísica de la re-presentación [1-12]. Pensar la identidad como co-a-propiación originaria (*Er-ignis*) corresponde a otro camino y a otro decir. La Identidad se define desde la *correspondencia-conjunta*: “La esencia de la Identidad es una propiedad del acontecimiento primordial” [41].

(5) Cfr. Jean Greisch. *Identité et Différence dans la pensée de Martin Heidegger, en Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 57, 1973, 71-111. Sobre las dificultades de la traducción de la palabra *Ereignis* ver nota 6 del traductor.

c) A las anteriores dificultades se añade otra ¿cómo decir la *Ereignis*? Para responder esta pregunta conviene hacer referencia a las palabras de Heidegger que sirven de presentación a la conferencia: “En este dominio en donde nada se puede demostrar muchas cosas pueden ser mostradas” (6).

La *Ereignis* no se demuestra, sólo se muestra en una dimensión del lenguaje cuyas características son difíciles de precisar: “El lenguaje es la pulsación más delicada pero también la más frágil, sin embargo, “nuestra esencia está apropiada en el lenguaje habitamos en la co-a-propiación originaria”[39]. Este carácter mostrativo es indispensable para que la *Ereignis* se manifieste. Aquí decir es mostrar [28]. Sobre esta identificación entre el decir y el ver Heidegger dice en el “Principio de Razón” (7): Acercarse a lo que se puede captar, es oír distintamente y conservar en el oído una cierta acentuación determinante, una cierta entonación. Esta acentuación nos hace percibir una armonía. . . El pensamiento debe captar por la mirada lo que se oye. . . El pensamiento es una captación por-el-oído que capta por la mirada. Así el Principio de Identidad, nos da el tono “fundamental”: cuando escuchamos la “fórmula A es A, ¿qué oímos? En este “es” el principio dice la manera como todo ente es, esto es: él mismo consigo mismo, lo mismo. El principio de identidad habla del ser del ente”[9]. La entonación del Principio de Identidad nos dice la armonía entre hombre y ser. Como en la Fuga Musical el hombre co-rresponde a-tonadamente al ser [23] (8).

Desde la *Ereignis* la relación hombre lenguaje se modifica profundamente. No es el hombre quien produce el lenguaje. Por el contrario, es el hombre quien pertenece al lenguaje y debe aprender a escuchar su voz. El hombre solo hace parte del juego del lenguaje. “El hombre es propiamente esta referencia de correspondencia y él es solamente esto. ¿Solamente? Estas palabras no indican restricción sino más bien un exceso. Lo que domina en el hombre es un co-rresponder al ser, el cual corresponder está la escucha del ser, porque él (el ser) se ha transferido en propiedad a éste (al corresponder)” [22]. Esta correspondencia fundamental, este habitar, nos acerca

(6) M. Heidegger. *Identité et différence*, en *Questions I*, Paris, Gallimard, 1968, p. 256.

(7) M. Heidegger. *Le Principe de Raison*, Paris, Gallimard, 1962, pp. 11-128.

(8) Cfr. la nota 1 del traductor.

al decir poético: “el poetizar pensante es de veras la topología del ser: le dice el sitio de su esencia”(9).

d. La *correspondencia*-conjunta nos permite repensar nuestra *Co-Locación* (10). La técnica como modo de pensar es nuestra *colocación*. Heidegger no critica la técnica. Por el contrario, la técnica es una manifestación de la autoafirmación del hombre [36;47]. Lo que Heidegger critica es la falta de distancia entre el hombre y la técnica, la capitulación del hombre ante las exigencias de la técnica: “Uno se confirma en la opinión de que la técnica no es nada más que un asunto del hombre. Se está sordo al reto del ser que nos habla en la esencia de la técnica” [31]. Aquí la palabra *Ge-stell* cobra un nuevo sentido. Ya no connota la *Co-Locación* técnica del hombre en la naturaleza, semejante a un andamiaje, sino también la trampa que la técnica tiende a la naturaleza y al hombre.

Por eso, frente al dominio de la técnica debemos recuperar el ámbito en el cual el hombre “llega de un modo más auténtico al acontecimiento primordial” [38]. Desde este ámbito se abrirá el camino sobre el cual el hombre podrá pensar el sentido de la técnica; este camino, como pensar, va hacia adelante pero viene de atrás, de la tradición que nos libera para seguir pensando y, es que “lo más antiguo de lo antiguo llega desde atrás a nuestro pensar y sin embargo se nos adelanta”(11).

3. LA TRADUCCION Y EL “ASUNTO DEL PENSAR”

Heidegger ha señalado que la traducción “puramente literal no significa que sea fiel. Fiel lo es cuando sus palabras son palabras que hablan el lenguaje del asunto”. . . ‘y el asunto en este caso es el asunto del pensar’. . . “Al traducir tenemos que pensar ante todo en el asunto”(12).

(9) M. Heidegger. *L'Expérience de la Pensée*, p. 37.

(10) Sobre el uso de la palabra *Ge-stell* cfr. nota 5 del Traductor.

(11) M. Heidegger. *L'Expérience de la Pensée*, p. 40.

(12) M. Heidegger. *La sentencia de Anaximandro, en Sendas Perdidas*, Bs. As. Losada, 1960, p. 266.

El pensador es quien debe pensar el “asunto” de la traducción y en esto consiste la originalidad y la fidelidad de la traducción. El “mandato” heideggeriano se ha observado rigurosamente en esta traducción. La traducción se constituye en el ejercicio mismo del pensar en la medida en que el discurso nos acerca al “lugar” del asunto del pensar.

Para Hans-Georg Gadamer la traducción es “trasladar el sentido (“Asunto”) que se trata de comprender al contexto en que vive el otro interlocutor”. . . “lo que tiene que mantenerse es el sentido. Pero como tiene que comprenderse en un mundo lingüístico nuevo tiene que hacer valer en él una nueva forma”. Por eso toda traducción es una interpretación. Es más, allí reside el secreto “de la comprensión humana del mundo y de la comunicación social. La traducción es una unidad indivisible de anticipación explícita y de presunción del *sentido* en general y de determinación explícita de lo que se había presumido”. La hermenéutica no se reduce, entonces, al problema del correcto dominio de una lengua (literalidad) sino que debe dar cuenta del correcto acuerdo sobre un “Asunto” que tiene lugar en medio del lenguaje (13). Esta traducción es un bello ejemplo de fidelidad, propia de un discípulo de Heidegger.

(13) Hans-Georg Gadamer. *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 1977, p. 463.